

La clase media en la economía formal e informal en México 1997-2013: Divergencias con las tendencias globales y de América Latina*

José Juan Cervantes

Doctor en Ciencias Sociales, Profesor investigador titular de la Universidad Autónoma de Nuevo León, México, adscrito al Instituto de Investigaciones Sociales. Email: yare95@gmail.com.

Arun Kumar Acharya

Doctor en Antropología, Profesor investigador titular de la Universidad Autónoma de Nuevo León, México, adscrito al Instituto de Investigaciones Sociales. Email: acharya_77@yahoo.com.

Eduardo Rivas Olmedo

Doctor en Contaduría. Profesor investigador titular de la Universidad Autónoma de Nuevo León, México, adscrito a la Facultad de Contaduría Pública y Administración.
Email: erivasolmedo@gmail.com.

Resumen

Tradicionalmente se menciona que la ocupación informal está compuesta por los niveles más bajos y marginados de la población, pues no cuentan con las calificaciones y habilidades necesarias para integrarse al mercado de trabajo formal. No obstante, los últimos 20 años, los procesos de transformación capitalista han conformado una nueva clase media, la cual en el ámbito laboral asume particularidades distintivas, mismas que al parecer apuntan a una mejora del mundo del trabajo. En este entorno y para el ámbito de México (1997-2013), el estudio aplicó una metodología comparativa (economía formal e informal) y una segmentación de clase media (enfoque ingreso-mediana-), para explicar las principales tendencias del estrato y encontrar si sus particularidades son iguales o distintivas del ámbito global y de América Latina, así como identificar las implicaciones para la estructuraciones del empleo y de las clases sociales. Los resultados encontraron diferenciaciones entre las dinámicas y características de la clase media de México y las existentes en lo mundial y regional, con lo cual se configuró un estrato que tendió a precarizar las dinámicas de las clases sociales y sus consecuencias en las ocupaciones son todavía impredecibles en el corto y mediano plazo.

Palabras claves: Clase media; mercado de trabajo; formalidad; informalidad; México.

*Los resultados de este artículo son parte del proyecto “Informalidad y mercados de trabajo en México 1995-2015: reinterpretaciones e implicaciones para el desarrollo y crecimiento económico”, en proceso desde 2014 y financiado por la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL), México.

Recibido: 17-10-2016 Aceptado: 27-11-2016

The medium class in the formal and informal economy in Mexico 1997-2013: Divergencies with global and latin american trends

Abstract

Traditionally it is mentioned that the informal occupation is composed of the lower and marginalized levels of the population, as they do not have the qualifications and skills necessary to integrate into the formal labor market. However, the last 20 years, the processes of capitalist transformation have formed a new middle class, which in the labor sphere I assume distinctive peculiarities, which seem to point to an improvement in the world of work. In this environment and for Mexico (1997-2013), the study applied a comparative methodology (formal and informal economy) and a middle-class segmentation (middle-income approach) to explain the main trends of the stratum and to find if their particularities are the same or different from the global and Latin American scope, as well as to identify the implications for the structuring of employment and social classes. The results found differentiations between the dynamics and characteristics of the Mexican middle class and those existing in the world and regional, which set up a stratum that tended to precarizar the dynamics of the social classes and their consequences in the occupations are still unpredictable in the short and medium term.

Key words: Middle class; labor market; Formality; Informality; Mexico.

Introducción

La primera década del siglo XXI fue paradigmática, el mundo giró desde crisis económicas regionales (2001), a procesos de crecimiento apalancados en guerras contra el terrorismo, terminando en depresiones globales (2008-2009), todavía en fase de resolución (BM-PEM, 2013). Sin embargo, los desequilibrios económicos, provocaron efectos diferenciados, por lo cual algunas regiones sostuvieron desarrollos positivos en indicadores fundamentales, provocando con ello cambios estructurales en algunas naciones, las cuales han modificado el entramado social tradicional (OCDE-PE, 2011; OCDE-PEAL, 2013; BM-PEAL, 2013; OIT-TME, 2013; OIT-PLAL, 2013).

En el ámbito de América Latina, al 2013

se registraron avances tangibles a destacar. En lo que respecta a la superación de la pobreza, en la región fue donde más población ha salido de esta situación, al contraerse más de 10% puntos porcentuales, de 40% en el año 2000, a menos del 30% para 2013. La disminución de la pobreza impulsó a más 50 millones de habitantes a salir de esta situación negativa BM-PEAL, 2013; OIT-TME. Esta dinámica poco prevista, provocó una transformación de la típica estructura de clases sociales; donde predominaba la baja, transitando a una hegemonía de clase media. Las consecuencias de esta transformación son amplias y están afectado el entramado social, económico, político y cultural de todas las naciones de América Latina, con perspectivas poco claras en todos los ámbitos (Ravallion, 2009; Barcenás y Serra, 2010; OCDE-PEAL, 2011; Franco, Hopenhayn y León, 2011; Pressman, 2011; Castellani y

Paren, 2011; Barozet y Fierro, 2011; Minujin, 2012; Avanzini, 2012; Loayza, Rigolini y Llorente, 2012; Groisman, 2013; Ferreira y otros, 2013).

En este argumento, el artículo tiene como objetivo principal demostrar que para el caso de México la clase media, desde una visión comparativa del mercado laboral, general y por economía formal (EF) e informal (EI)¹, presenta una serie de particularidades que la diferencian de las propensiones globales y de América Latina encontradas los últimos 20 años, mismas que pueden configurar mutaciones estructurales únicas y con efectos no previstos. El estudio analiza longitudinalmente (1997-2013) las tendencias registradas en la clase media en el mercado laboral, con variables específicas supeditadas a la Población Económicamente Activa (PEA). Para lo anterior, se utilizan como fuentes de información las encuestas laborales aplicadas los últimos 18 años en el país². Como técnica de segmentación de la clase media, se aplica la metodología .50 +/- 1.50 de la mediana del ingreso (OCDE-PE, 2011; Castellani y Parent, 2011, Groisman, 2012).

Operativamente el estudio consta de cuatro fases: en la primera, se analizan desde una perspectiva global, las principales características de las clases medias y sus implicaciones en los procesos de desarrollo de algunas naciones. En la segunda parte, se explican las metodologías del ingreso para segmentar e identificar la clase media, justificando a partir de ello la manejada por este estudio. En la tercera, se examinan y explican los resultados obtenidos

de las tabulaciones realizadas y sus prospectivas. En la última parte, se realizan comentarios finales y se proponen nuevas líneas de investigación y discrepancias de las dinámicas de la clase media sobre los mercados de trabajo y el desarrollo económico en México.

1. La clase media, de lo global a lo regional (América Latina)

Después de los acontecimientos de 2001 (Nueva York) y de los daños colaterales económicos globales provocados, el sistema capitalista pareció tender a su consolidación en la primera década del siglo XXI. Sin embargo, la crisis mundial de 2008 mostró nuevamente la fragilidad de las estructuras económicas (BM-PEM, 2013). Contrario a lo esperado, estas circunstancias provocaron tendencias divergentes en el desarrollo en muchos países, y con ello transformaciones que afectaron las estructuras de las clases sociales, implicando reajustes que impactan las perspectivas del progreso, en el corto y mediano plazo (Ferreira y otros, 2013). Dichas mutaciones indujeron un crecimiento amplio de la clase media, otorgándole a la misma, características distintivas en el entramado social y en el efecto sobre el mismo.

Desde una revisión global y de América Latina, las particularidades que distinguen a la clase media se engloban en las siguientes:

- 1.- La disminución en promedio de la pobreza; entre 20% y 30% (contabilizando a los chinos e indios), provocó un crecimiento de más del 40% de la clase media,

¹Los conceptos operativos de EF y EI fueron contruidos desde la visión de las relaciones laborales y de los derechos que esta involucra entre los trabajadores y la empresa, por lo tanto se relacionan con el acceso o no a prestaciones laborales y de salud otorgadas por el ente productivo. En el apartado metodológico se exponen ampliamente las definiciones.

²De 1997 a 2004 se utilizan los datos de la Encuesta Nacional de Empleo (ENE) y del 2005 al 2013 los de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), aplicadas en ámbitos urbanos y rurales (trimestral) por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía de México (INEGI) 2009 y 2013.

principalmente en Asia y América Latina (Revallion, 2009; Loayza, Rigolini y Llorrente, 2012; Ferreira y otros, 2013; Groisman, 2013).

2.- En China e India entre 500 y 300 millones de personas (del año 2000 al 2013) han pasado a formar parte de la clase media; por su parte en Latinoamérica se incrementó en 50 millones; formando parte del estrato 150 millones de personas (Revallion, 2009, Loayza, Rigolini y Llorrente, 2012; Ferreira y otros, 2013).

3.- El incremento de la clase media impulsó una redistribución del ingreso, impactando el poder adquisitivo y el PIB per cápita; sin embargo, la tendencia al parecer también incrementó la desigualdad, pues el estrato medio y alto concentran la mayoría del ingreso (Revallion, 2009, Lopez-Calva y Ortiz-Juárez, 2011; Ferreira y otros, 2013).

4.- Los integrantes de la clase media poseen niveles educativos arriba del promedio, lo que posiblemente indicaría una mejora sustancial en las condiciones de esta clase social; los casos de China, India, México, Brasil, Chile y Argentina lo muestran (Revallion, 2009; Catellani y Parent, 2001; Barozet y Fierro, 2011; Pressman, 2011; Groisman, 2013; Ferreira y otros, 2013).

5.- Más del 90% de la clase media habita en zonas urbanas, incrementando con ello el tamaño de las ciudades y la demanda de los servicios básicos. Por lo tanto, es factible que con el incremento de la clase media se incremente de forma desmedida la presión para satisfacer; por parte de los gobiernos, necesidades básicas: Servicios públicos, de salud, laborales, sociales y culturales (Kharas, 2010, Loayza, Rigolini y Llorrente, 2012; Ferreira y otros,

2013).

6.- Las personas de clase media, mayoritariamente desempeñan trabajos en el empleo informal; en actividades de mayor calificación. Por género, la tendencia de la integración de la mujer es mayor en este estrato y afecta las relaciones sociales de las mismas (OCDE-PEAL, 2011; Ferreira y otros, 2013).

7.- Al parecer el crecimiento de la clase media incrementa la presión sobre los poderes públicos para formular e instrumentar reformas estructurales en sus naciones y con ello impulsar de manera más eficiente y eficaz el desarrollo económico (Loayza, Rigolini y Llorrente, 2012; Ferreira y otros, 2013).

Como se constata, los diversos análisis de organismos internacionales e investigadores particulares, muestran que la clase media con sus múltiples acepciones, ha resurgido como un estrato social importante y que tiene divergentes implicaciones en el desarrollo social y económico de las naciones, sean estas desarrolladas, emergentes o en desarrollo. Desde este contexto y para los intereses específicos de este artículo, así como para evitar confusiones sobre lo que se entiende como clase media, en el siguiente apartado se justifica la utilización de una variante del enfoque de ingresos para identificar el estrato, así como sus acepciones operativas en la investigación.

2. Consenso imposible: Enfoques metodológicos sobre la clase media

Desde una visión sociológica-económica, los supuestos clásicos de Marx y Engels (1974) y Weber (1978) sobre las clases sociales podrían ser base para comprender la formación de la clase media. Sin embargo, aunque los supuestos anteriores ayudarían a construir teó-

ricamente las dimensiones de la clase media; incluida la baja y alta, sus percepciones poseen un margen subjetivo que provocaría múltiples interpretaciones del estrato, induciendo con ello complejas explicaciones que sobrepasan las perspectivas de este trabajo.

Para solventar lo anterior y contando con la ayuda del avance en las tecnologías de la información y en la recolección de datos estadísticos (Marx y Weber, no tuvieron esta ventaja), el presente estudio utiliza una definición basada en los ingresos. La recurrencia a los ingresos es justificada, pues es un indicador de una sola dimensión que facilita la localización de factible grupo medio. Mediante la selección de intervalos de ingreso respecto del valor mediano, se definen dos límites que permiten identificar significativamente a las clases sociales: Baja a la posicionada debajo del límite inferior y alta que está encima del margen superior. Por lógica la intermedia sería la clase media (Ferreira y otros, 2013). Pero la inferencia por ingreso también tiene sus discusiones, pues al menos el análisis se puede separar en dos posturas principales.

Una de las posturas, se basa en perspectivas relacionadas al ingreso, una en términos relativos y otra en absolutos. En la primera, se conjuntan dos explicaciones: Una plantea la identificación con relación al ingreso medio de la distribución (es más general utilizar la mediana)³, la cual puede estar entre 0.60% y 1.25%; 0.75% y 1.25% o 0.50% y 1.50% (Castellani y Parent, 2011; OCDE-PE, 2011; Pressman, 2011; Barozet y Fierro, 2011; Groisman, 2013; Ferreira y otros, 2013). Por su parte, el otro análisis aplica rangos de las posiciones

en la distribución del ingreso, sea en deciles o quintiles. En los deciles, del rango 3 al 8 son clase media (en algunos se usa el decil 9) y en quintiles, el 3 y 4 representan el estrato medio (Lopez-Calva y Ortiz-Juárez, 2011; Groisman, 2013; Ferreira y otros, 2013).

En la otra explicación por términos absolutos del ingreso, la pertenencia a la clase media está determinada por el ingreso diario per cápita de acuerdo al tipo de cambio de dólar norteamericano. Los estratos pueden estar entre 2 y 10; 2 y 13; 10 y 50; 12 y 50 o al extremo entre 10 y 100 dólares diarios (Revallion, 2009, Kharas, 2010; Franon, Hopenhayn y León, 2011; Loayza, Rigolini y Llorrente, 2012; Ferreira y otros, 2013).

En el contexto de la revisión de los supuestos analíticos y sopesando el origen de los datos que utiliza este estudio (encuestas laborales en hogares), la propuesta metodológica más viable es la mediana del ingreso; 0.50% y 1.50% (OCDE-PE, 2011; Castellani y Parent, 2011, Groisman, 2013). La selección de este método obedece a la significancia que tiene el cálculo del ingreso (corriente o real) medio y la mediana del mismo en las encuestas nacionales de empleo a utilizar (ENE -1997/2004- INEGI, 2009, y ENOE -2005/2013- INEGI, 2013). En el mismo aspecto, la selección contribuirá a comparar los resultados obtenidos del estudio, con otras investigaciones que han utilizado diferentes datos, censos o encuestas de ingreso-gasto (Revallion, 2009; Ferreira y otros, 2013).

Como ya se había señalado los datos que se calcularon corresponden a los segundos trimestres de cada año⁴ (se seleccionaron 4 años

³Al considerar a los estratos medios como los segmentos que poseen ingresos cercanos al promedio per cápita, se sabe que en países con una alta desigualdad económica, los ingresos máximos tienden a distorsionar dicha medida, por lo que se suele usar la mediana.

⁴La selección de estos trimestres obedeció a observaciones del INEGI, en el sentido que estadísticamente éstos reflejan el periodo de tiempo de mayor estabilidad en el mercado de trabajo, pues no tienen sesgos relacionados a temporadas (navidad y semana santa) donde se crean muchos empleos temporales.

base y con una distancia de 5 entre cada periodo), iniciando en 1997. Se emplean los datos con 5 años de diferencia para que permitan conocer la evolución y sus cambios en la proporción de la clase media. Hay que señalar, que la elección del año inicial, es justificable en razón de evitar sesgos atípicos relacionados a la crisis de 1994-1995 en México. Básicamente, en los mismos términos, los datos y cálculos presentados en las matrices corresponden a años después o antes de crisis económicas; 2003, 2008 y 2013, para evitar sesgos en las inferencias que se realizarán. Los análisis de datos se enfocarán sólo en la Población Económicamente Activa (PEA), por lo que las inferencias corresponderán estrictamente al mercado de trabajo y a sus prospectivas en el mediano y largo plazo.

Como se mencionó, aunado al examen del mercado laboral, el estudio tiene un enfoque comparativo. Dicho enfoque tiene como base el siguiente concepto de Empleo Informal (AI):

“Todo aquel trabajador ocupado y que la empresa donde labora no le otorga prestaciones laborales conforme a las leyes de la materia, por lo cual está no afiliado a algún sistema de seguridad social o de salud y no tiene contrato escrito, aguinaldo, sistema para el retiro, crédito para vivienda, participación de utilidades, vacaciones pagadas o gastos médicos, y se desempeña tanto en unidades económicas de la economía informal, como en otras unidades de producción” (Cervantes, 2013: 9).

En el contexto de la definición, todo aquel

trabajador que cuente con todos los derechos laborales señalados forma parte de la EF. Aunque todavía no existe consenso sobre el axioma de la informalidad; características y límites, la definición antes enarbolada cumple con los parámetros utilizados en México por el INEGI⁵ y por los aplicados por la OIT ampliamente aplicados en estudios recientes y con aceptación en otros estudios realizados en el ámbito de la informalidad (OIT, 2013; Williams y Lansky, 2013).

3. Atípicas desigualdades del mercado de trabajo: Clase media en México 1997-2013

El abordaje analítico tiene base en el enfoque económico y sociológico. En este sentido, se examinan las tendencias generales y comparativas formal e informal de la PEA, PEO, clase media, edad, género, educación, posición en el trabajo, actividad económica y nivel de ingreso, con cálculos desagregados e inferencias sobre sus implicaciones en el mercado laboral.

3.1 Informalidad: Hegemonía de la precariedad

Desde 1997⁶ los mercados laborales en México han registrado dinámicas positivas y particularidades diferenciadas desde una visión comparativa. Analizando las tendencias de la Población Económicamente Activa (PEA), se confirma que a la misma se han incorporado más de 15 millones de personas; con una dinámica de 8.8%⁷; en tanto, la Población Eco-

⁵En octubre de 2012, el INEGI publicó un nuevo marco conceptual y metodológico para cuantificar la informalidad laboral en México. Dicha medición se apega a las directrices de la OIT, específicamente en lo referente al sector informal y al empleo informal como parámetros que pueden ser entendidos de forma separada, pero que en lo general son incluyentes.

⁶Entre 1995 y 2011, México estuvo gobernado por un Presidente del Partido Revolucionario Institucional (PRI), Ernesto Zedillo Ponce de León (hasta el 2000), dos Presidentes del Partido Acción Nacional (PAN), Vicente Fox (2000-2006) y Felipe Calderón (2006-2012).

⁷El cálculo de la dinámica laboral se realizó juntando el total de años que hay entre cada año de referencia (5 años por periodo), por esta razón el incremento puede resultar diferente si se consultaran estadísticas oficiales, que generalmente lo efectúan anualmente.

nómicamente Ocupada (PEO) se incrementó 8.5% (14 millones de ocupados en el periodo). Los desfases entre el incremento de la PEA y la PEO, provocaron que para el 2013, 2.5 millones de personas estén desocupados (DES); casi 5% en relación a la PEA (tabla 1). Los datos, revelarían que aún con el dinamismo alto de trabajadores activos y ocupados, el mercado laboral continúa marginando a un porcentaje apreciable de personas y afecta directamente la conformación del propio mercado, desde la visión formal e informal.

En el periodo en estudio, se confirma que las fallas en la inclusión de la PEA han provocado consecuencias en la distribución laboral. Al 2013 la EF en términos absolutos sólo había agregado a 2.8 millones de trabajadores, fundamentalmente en el periodo 2008-2013 (incremento del 4.8%). En tanto la EI, incorporó; de manera constante, a más de 11 millones de

personas; con una dinámica de casi 11% (tabla 1). Aún con la recuperación de los empleos formales entre 2008 y 2013, el mercado laboral en México es en su mayoría informal desde 1997, pues seis de 10 empleos se encuentran en la EI y al parecer la tendencia en el mediano o largo plazo apunta a incrementarse. Esta última inferencia indicaría que a pesar de la implementación en México en diciembre 2012 de una Reforma Laboral, supuestamente amplia, las perspectivas de disminuir la EI todavía son complejas y hay que esperar a que las otras reformas estructurales (fiscal y energética) se instrumenten y complementen la laboral, esto se podría empezar a observar en al menos un lustro, antes de esta fecha el mercado de trabajo continuará dominado por la ocupación informal.

Estos desequilibrios en la generación del empleo debieron provocar en teoría una alta

Tabla 1
Mercado laboral (millones de personas mayores de 14 años) en México 1997-2013:
PEA, Economía Formal (EF) y Economía Informal (EI), segundos trimestres (años
seleccionados)

Años	1997	2003	2008	2013	Índice de crecimiento promedio por cada 5 años	Índice de crecimiento 2013-1997
PEA	37.378	40.417	45.825	52.464	8.8	40.4
PEO	35.864	39.222	44.226	49.848	8.5	38.9
DES.	1.514	1.196	1.599	2.615	14.6	72.7
EF	14.124	15.715	14.239	17.006	4.8	20.4
% EF/PEA	37.8	38.9	31.1	32.4		
EI	21.740	23.507	29.986	32.842	10.9	51.1
% EI/PEA	58.2	58.2	65.4	62.6	1.51	7.56

Fuente: Elaboración propia a partir de la Base Datos de la Encuesta Nacional de Empleo (1995-2004) homologada con Datos de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (2005-2013) del INEGI (2009 y 2013).

precarización del mismo; sin embargo, el mercado laboral en México registra dinámicas atípicas en su conformación estructural, examinada ésta desde la división de las clases sociales y específicamente en perspectiva de la clase media. Al analizar la tabla 2, durante el periodo de estudio, todas las clases sociales (CB, CM y CA) registraron dinámicas laborales positivas; 4.7%, 8.2% y 4.4%. Las mismas afectaron de forma distinta a cada estrato, mientras que la CB mostró incremento en el periodo de 1997-2013 de 20.1%, con una reducción en su participación de 19.2% al 17.9%, por su parte la CA presenta un aumento del 18.9% y una menor proporción al total de 26.9% al 24.8%. En tanto la CM registró un crecimiento en cuanto al número de personas en un 37.2% y su participación del 53.9% al 57.3%, con lo cual su representación llegó al 60% (PEA) en 2013⁸. En general la composi-

ción de las clases muestra cambios en los años analizados, en donde la CM permite esperar un crecimiento mayor a las CB y CA.

En coincidencia con lo señalado en Ferreira y otros (2013), la CM en México es la que mayormente ha incrementado su tamaño, más de 5.5 millones de personas han ingresado en este umbral, lo que indicaría una mejora en las condiciones económicas, laborales y sociales, sostenidas previsiblemente por el incremento de la educación y de los ingresos en el mercado de trabajo. Pero, esta perspectiva no está completa, en este sentido, en la próxima parte se entrará al análisis comparativo (EF y EI), pues sólo con esas explicaciones se podrán plantear inferencias más realistas sobre la situación de la CM en México y sus implicaciones sobre el mercado de trabajo.

Tabla 2
Clases sociales: Clase Baja (CB), Clase Media (CM) y Clase Alta (CA), como porcentaje de la PEA (millones de personas mayores de 14 años) en México 1997-2013 (Segundos trimestres años seleccionados)

Años	1997	2003	2008	2013	Índice de crecimiento promedio por cada 5 años	Índice de incremento periodo
PEA	27.502	32.819	33.347	35.480		
Clase Baja	5.277	6.816	6.193	6.340	4.7	20.1
	19.2%	20.8%	18.6%	17.9%		
Clase Media	14.822	16.346	18.434	20.339	8.2	37.2
	53.9%	49.8%	55.3%	57.3%		
Clase Alta	7.404	9.657	8.719	8.801	4.4	18.9
	26.9%	29.4%	26.1%	24.8%		

Fuente: Elaboración propia a partir de la Base Datos de la Encuesta Nacional de Empleo (1995-2004) homologada con Datos de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (2005-2013) del INEGI (2009 y 2013).

⁸De aquí en adelante todos los cálculos se realizarán sobre la PEA, tomando en cuenta que las cuantificaciones sólo incluyen a los que tienen ingresos declarados, los trabajadores registrados sin pago, no especificado o que no contestaron las encuestas, no entran en la contabilidad.

3.2 Nuevas configuraciones sociales: Perspectiva comparada de las clases sociales

Con base en la perspectiva general, al analizar de forma comparativa, EF y EI, surgen particularidades a destacar. Inicialmente, se confirma que la concentración desde la visión de las clases sociales es heterogénea, pues mientras en la EF en 2013 prevalecen la CM (57.1%) y la CA (41.5%); siendo la CB quien presenta una baja representación (1.4%), en la EI se invierte la proporción; la CM mantiene su preponderancia (57.4%), sin embargo, hay una

CB del 26.6% y la CA se reduce a 15.9% del total. Por su parte la CA, en la EI se ha mantenido constante; alrededor de 3.5 millones de personas. Sopesando estas diferenciaciones, lo destacable lo marcarían los datos comparados de las CM. En términos absolutos, la CM de la EI ha incorporado a 2.8 millones de personas (de 10.4 a 13.3) y la EF a 2.6 (de 4.4 a 7.0) (tabla 3). Los datos indicarían desequilibrios en el mercado laboral que provocan un mayor incremento de la CM informal, pues al parecer la EF ya no garantiza su inclusión eficiente. Esto es muestra de un posible aumento en la precariedad laboral, la cual debe tener aristas

Tabla 3
Clases sociales: CB, CM y CA, como porcentaje EF y EI (millones de personas mayores de 14 años) en México 1997-2013 (Segundos trimestres años seleccionados)

Años	1997	2003	2008	2013	Índice de crecimiento promedio por cada 5 años	Índice de incremento periodo
ECONOMÍA FORMAL						
Total	8.613	11.056	11.451	12.329	9.38	43.14
Clase Baja	0.107	0.131	0.177	0.171	12.40	59.62
	1.2%	1.2%	1.5%	1.4%		
Clase Media	4.414	5.738	6.352	7.042	12.39	59.54
	51.2%	51.9%	55.5%	57.1%		
Clase Alta	4.092	5.187	4.922	5.115	5.74	25.02
	47.5%	46.9%	43.0%	41.5%		
ECONOMÍA INFORMAL						
Total	18.889	21.764	21.896	23.157	5.22	22.56
Clase Baja	5.170	6.686	6.016	6.169	4.52	19.32
	27.4%	30.7%	27.5%	26.6%		
Clase Media	10.408	10.608	12.083	13.297	6.32	27.76
	55.1%	48.7%	55.2%	57.4%		
Clase Alta	3.312	4.470	3.798	3.685	2.71	11.28
	17.5%	20.5%	17.3%	15.9%		

Fuente: Elaboración propia a partir de la Base Datos de la Encuesta Nacional de Empleo (1995-2004) homologada con Datos de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (2005-2013) del INEGI (2009 y 2013).

poco exploradas.

Una de las aristas a explorar sería el análisis comparativo por sexo. Con base en los datos de la tabla 4, tanto en la EF y la EI la inclusión de la mujer se ha acelerado en términos porcentuales y absolutos. Mientras que los hombres han incorporado 2.9 millones de personas al 2013 (65% en formalidad y 35% en la informalidad), las mujeres llegaron a 4.8 millones (62% en EI y 38% en EF). Esta misma dinámica afecta a la composición femenina en la CM; en la EF son más del 50% y en la EI casi el 70%, donde al parecer el empuje provocará o está provocando ya consecuencias para la situación laboral formal e informal; tal como se ha señalado en la revisión de la tabla 3.

Las causas de la feminización laboral deben ser analizadas y explicadas integralmente, pues se está ante un fenómeno de inclusión imparable. La inclusión muy probablemente se ha estado dando en ocupaciones donde las mujeres son más explotadas que los hombres, lo cual implicaría la necesidad de políticas focalizadas para atender las nuevas necesidades y promover una mejor adaptación a las nuevas realidades que impulsa la CM. Para comprender mayormente estas implicaciones, se realiza en la siguiente parte un análisis más profundo sólo en el universo de las clases medias.

3.3 Analogía multidimensional de la CM: Coincidencias y divergencias

Con esta base, al examinar solamente la CM, en el entorno de variables específicas surgen otras particularidades entre la EF y EI. En cuanto al nivel educativo se detectan variaciones significativas, entre 1997 y 2013 en la EF se han consolidado las personas con nivel de secundaria, así como media y superior; 80% (3 millones). Mientras que, en la EI, las tendencias son coincidentes, pues 54% (3.6 millones)

ya detentan esos niveles educativos (tabla 5). Es factible que las dinámicas de formación de la CM; ya revisadas en las tablas 3 y 4, también han repercutido en la estructura educativa; sin embargo, éstas difieren a las encontradas en la CM de América Latina (Groisman, 2012; Ferreira y otros, 2013), donde los mejor preparados se concentraban en la EF.

En el caso de México, al parecer la CM informal es ya un refugio de personas con mayor preparación educativa, lo que indicaría (cuestión señalada líneas antes), síntomas de una mayor precarización del mercado laboral formal, pues el mismo no garantiza su inclusión; aun contando con calificaciones adecuadas al entorno. Es alarmante esta situación y requiere un análisis integral de las causales y con ello comprender la prospectiva que tienen los trabajadores de la CM informal, para así revalorar la realidad del peso de este sector, en el desarrollo personal o social (corto y mediano plazo).

Así como son preocupantes las tendencias distributivas por nivel educativo de la CM, el análisis de la distribución por segmento de edad agrega otro panorama a destacar. En perspectiva 1997 al 2013, tanto en la EF, como en la EI, se detecta un decremento de la población joven (14 a 29 años) e incrementos de la población mayor (30 a 50 años); coincidentes con sus dinámicas y provocando que se invirtiera la composición estructural: si en 1997 los jóvenes representaban 52% y 43% en la EF y EI respectivamente, para 2013 llegaban a 39% y 34% en el mismo orden. Colateral al proceso, se hegemonizó el segmento de 30 a 50 años (2013), mayormente en la EF (78%) y con 46% en la EI (tabla 6). Estas tendencias mostrarían que la población joven está siendo excluida de la CM, muy posiblemente porque están obteniendo bajos salarios al iniciar y en los primeros años de trayectoria laboral, así como también los mayores niveles educativos

Tabla 4
Clases sociales: CB, CM y CA, como porcentaje EF y EI por género (millones de personas mayores de 14 años) en México 1997-2013 (Segundos trimestres años seleccionados)

Años	1997	2003	2008	2013	Índice de crecimiento promedio por cada 5 años	Índice de incremento periodo
ECONOMÍA FORMAL						
HOMBRES						
Clase Baja	0.057 1.0%	0.074 1.1%	0.090 1.3%	0.085 1.1%	10.47	48.95
Clase Media	2.858 51.1%	3.465 49.6%	3.720 53.2%	4.091 54.4%	9.38	43.15
Clase Alta	2.683 47.9%	3.449 49.4%	3.186 45.5%	3.344 44.5%	5.66	24.61
Total	5.598	6.988	6.996	7.520	7.66	34.33
MUJERES						
Clase Baja	0.050 1.7%	0.056 1.4%	0.087 2.0%	0.086 1.8%	14.47	71.67
Clase Media	1.556 51.6%	2.274 55.9%	2.631 59.1%	2.951 61.4%	17.35	89.63
Clase Alta	1.408 46.7%	1.737 42.7%	1.736 39.0%	1.771 36.8%	5.90	25.78
Total	3.015	4.067	4.454	4.809	12.38	59.50
ECONOMÍA INFORMAL						
HOMBRES						
Clase Baja	2.793 21.4%	3.788 25.3%	2.830 20.3%	2.815 19.7%	0.19	0.77
Clase Media	7.5843 58.0%	7.514 50.2%	8.013 57.5%	8.556 59.6%	2.97	12.41
Clase Alta	2.694 20.6%	3.677 24.5%	3.083 22.1%	2.967 20.7%	2.45	10.17
Total	13.071	14.979	13.926	14.308	2.29	9.46
MUJERES						
Clase Baja	2.377	2.898	3.186	3.354	8.99	41.13

Tabla 4
Continuación.....

	40.8%	42.7%	40.0%	37.9%		
Clase Media	2.823	3.094	4.070	4.771	14.02	69.00
	48.5%	45.6%	51.1%	54.0%		
Clase Alta	0.618	0.793	0.714	0.718	3.81	16.13
	10.6%	11.7%	9.0%	8.1%		
Total	5.818	6.785	7.970	8.844	11.03	52.00

Fuente: Elaboración propia a partir de la Base Datos de la Encuesta Nacional de Empleo (1995-2004) homologada con Datos de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (2005-2013) del INEGI (2009 y 2013).

no garantizan una diferenciación salarial significativa (tabla 5). Al parecer la CM laboral en México se ha estado conformando en situaciones precarias, afectando mayormente a jóvenes, el mítico bono demográfico que el país está desperdiciando y sus consecuencias son imprevisibles para la estructuración social.

Otro componente esencial para entender las dinámicas de la CM, es la visión desde la posición en el trabajo. Las tendencias muestran unas dinámicas poco analizadas; entre 1997 y 2013 se consolidaron los asalariados en la estructura, porcentualmente con el 100% y 70% (EF y EI en orden) y en términos absolutos del total (5.5 millones al 2013), 47% están en la EF y 46% en la EI. Otra cuestión que sorprende, en la EF los empleadores y por cuenta propia son minoría, mientras en la EI estos tiene representación estable (25% y 3% respectivamente) y con dinámicas positivas (tabla 7). Con estos datos, son factibles dos interpretaciones: en la primera, la CM formal se estructura principalmente por asalariados, pues los emprendedores, al parecer se ubican en la CA, provocando una mayor explotación de los trabajadores, desde la visión del ingreso (se analiza esta cuestión más ampliamente en la tabla 9).

En la segunda, las condiciones pueden ser

interpretadas positivamente. Al parecer el fomento de empleo asalariado en la CM informal es redituable para los empleadores, ya que con ello pueden lograr acumulación de algún rango; desde la perspectiva de los asalariados, a pesar del probable bajo ingreso de las ocupaciones, las mismas les garantizan no caer en la pobreza. Es notable señalar que esta situación laboral de la CM informal tiene tendencias al alza, por lo que al parecer no es un refugio para los trabajadores excluidos formales, sino una opción ocupacional que debe ser analizada más ampliamente.

En el mismo argumento, al examinar la distribución por actividad económica, surgen particularidades que abonan lo atípico de las CM laboral en México (Tabla 8). De forma coincidente, las tendencias de la EF y EI señalan una preponderancia de los ocupados en las actividades de manufactura, comercio y servicios en la CM, 95% y 72% al 2013 (variación no alta con relación a 1997). En el mismo orden, los servicios concentran la mayoría de los trabajadores agregados entre los años del estudio, 63% en la EF y 71% en la EI. Por su parte, de las actividades con menor porcentaje, estas se aglutinan en la EI más del 90% en la construcción y agropecuarias. Es perceptible que el sector servicio es el pivote de la CM,

Tabla 5
Clase Media (CM), como porcentaje de la EF y EI, por segmentos nivel de estudios (millones de personas mayores de 14 años) en México 1997-2013
(segundos trimestres años seleccionados)

Años	1997	2003	2008	2013	Índice de crecimiento promedio por cada 5 años	Índice de incremento periodo
ECONOMÍA FORMAL						
Total	4.414	5.738	6.351	7.036	12.36	59.41
Primaria incompleta						
CM	0.572 13.0%	0.551 9.6%	0.4367 6.9%	0.312 4.4%	-14.11	-45.58
Primaria completa						
CM	1.255 28.4%	1.396 24.3%	1.168 18.4%	1.046 14.9%	-4.47	-16.71
Secundaria completa						
CM	1.774 40.2%	2.371 41.3%	2.950 46.5%	3.159 44.9%	15.52	78.07
Media y superior						
CM	0.812 18.4%	1.419 24.7%	1.796 28.3%	2.521 35.8%	32.72	210.30
ECONOMÍA INFORMAL						
Total	10.407	10.607	12.077	13.291	6.31	27.71
Primaria incompleta						
CM	3.596 34.6%	3.039 28.6%	2.720 22.5%	2.459 18.5%	-9.1	-31.6
Primaria completa						
CM	3.254 31.3%	3.304 31.1%	3.564 29.5%	3.632 27.3%	2.8	11.6
Secundaria completa						
CM	2.548 24.5%	2.8723 27.1%	4.065 33.7%	4.800 36.1%	17.2	88.4
Media y superior						
CM	1.009 9.7%	1.392 13.1%	1.728 14.3%	2.400 18.1%	24.2	137.9

Fuente: Elaboración propia a partir de la Base Datos de la Encuesta Nacional de Empleo (1995-2004) homologada con Datos de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (2005-2013) del INEGI (2009 y 2013).

en ambos universos, con dinámicas parecidas y por ende predetermina la estructuración de las mismas en cuanto a relaciones laborales y salariales. Por lo tanto, analizar más integralmente el sector ayudaría a entender las causas de la concentración.

Finalmente, las tendencias de los Salarios Mínimos Diarios (SMD) en la CM, mostraron correlaciones posiblemente causales de las mutaciones descritas en las tablas 1 a la 8. En este argumento, para el BM (2013) la movilidad positiva de los salarios puede impulsar cambios atípicos en la situación y en las tendencias laborales. Estas transformaciones de los SMD incentivan postular inferencias puntuales: A diferencia de 1997, en 2013 en la EF, con dinámicas altas (anuales y por periodo) la mayoría de los trabajadores se concentraron entre los parámetros de 2 a 3 y de 3 a 5 SMD (65%) (tabla 9), lo cual indicaría una mejora en las remuneraciones, mismas que inducirían muchas de las alteraciones señaladas en tablas precedentes, en correlación con el incremento del nivel educativo.

En tanto en el entorno de la EI, los incrementos anuales y por periodo coinciden en amplitud con lo registrado en la EF y tienden también a revertir la composición en los rangos mencionados, en 1997 representaban 30% y en 2013 más del 40%. Igualmente, estas tendencias podrían ser la causa de los reacomodos registrados; mismos que deben sopesarse con los niveles educativos, igual que en la EF. Sin embargo, tal y como lo han indicado algunas investigaciones la CM actual tiene altos porcentajes de población en riesgo de retornar a la pobreza (Ravallion, 2009; López-Calva y Ortiz-Juárez, 2011). Aunque tanto en la EF y EI los totales (porcentuales y absolutos) de los parámetros de trabajadores que ganan de 1 a 2 SMD han decrecido, todavía en la CM están 10 millones (50 del total) que con algunas variaciones económicas globales, regionales o

hasta nacionales pasarían a formar parte de la clase baja.

En estas perspectivas, al parecer la CM, tanto formal como informal, ha mejorado sus parámetros hasta un nivel aceptable, el cual en principio está garantizando mayores ingresos a sus trabajadores. No obstante, como se constató la CM en México ha evolucionado y formado una serie de particularidades que la distinguen de las tendencias prevalecientes en lo global. Tendencias que probablemente indujeron estructuraciones divergentes en las clases sociales, con lo cual sus efectos en el mediano y largo plazo son difíciles de analizar. En este discernimiento, la visión comparativa deja abierta líneas de investigación a desarrollar y con ello comprender estas dinámicas laborales del mercado de México.

4. Prospectivas finales

Con base en el objetivo de la investigación y en las perspectivas anotadas en Barcenas y Serra, (2010); Franon, Hopenhayn y León (2011); OCDE-PEAL (2011); Pressman (2011); Lopez-Calva y Ortiz-Juárez (2011); Castellani y Paren (2011); Loayza, Rigolini y Llorente (2012); Ferreira y otros (2013), es factible señalar que la realidad del mercado laboral de la CM en México (general y comparativa) registró una serie de tendencias que configuraron la conformación de particularidades diferentes a las tendencias globales y de la región (América Latina), al menos hasta el 2013. Hay que puntualizar que los estudios antes anotados y la mayoría de los citados en la investigación, engloban sus análisis y explicaciones desde una revisión general de la situación y tendencias de la CM, no obstante, el presente estudio mostró que comparativamente en la EF y EI las trayectorias de las principales variables del estrato, configuraron escenarios divergentes, provocando con ello consecuencias propias en el ámbito de Méxi-

Tabla 6
Clase Media (CM), como porcentaje de la EF y EI por segmentos de edad (millones de personas mayores de 14 años) en México 1997-2013 (segundos trimestres años seleccionados)

Años	1997	2003	2008	2013	Índice de crecimiento promedio por cada 5 años	Índice de incremento periodo
ECONOMÍA FORMAL						
Total	4.412	5.735	6.349	7.039	12.39	59.53
14 a 29 años						
C.M.	2.304 52.22%	2.725 47.52%	2.546 40.10%	2.772 39.39%	4.74	20.34
30 a 50 años						
C.M.	1.753 39.74%	2.479 43.23%	3.123 49.20%	3.450 49.02%	18.44	96.79
51 a 60 años						
C.M.	0.288 6.53%	0.421 7.34%	0.526 8.28%	0.658 9.35%	22.93	128.37
61 y más años						
C.M.	0.067 1.52%	0.110 1.91%	0.154 2.42%	0.158 2.24%	23.94	135.95
ECONOMÍA INFORMAL						
Total	10.385	10.587	12.050	13.244	6.27	27.52
14 a 29 años						
C.M.	4.553 43.85%	4.155 39.24%	4.470 37.09%	4.504 34.01%	-0.27	-1.08
30 a 50 años						
C.M.	4.215 40.59%	4.643 43.86%	5.559 46.13%	6.147 46.42%	9.89	45.83
51 a 60 años						
C.M.	1.069 10.30%	1.130 10.67%	1.309 10.86%	1.650 12.46%	11.45	54.27
61 y más años						
C.M.	0.547 5.26%	0.659 6.22%	0.713 5.91%	0.942 7.11%	14.57	72.28

Fuente: Elaboración propia a partir de la Base Datos de la Encuesta Nacional de Empleo (1995-2004) homologada con Datos de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (2005-2013) del INEGI (2009 y 2013).

Tabla 7
Clase Media (CM), como porcentaje de la EF y EI por posición en el trabajo (millones de personas mayores de 14 años) en México 1997-2013 (segundos trimestres años seleccionados)

Años	1997	2003	2008	2013	Índice de crecimiento promedio por cada 5 años	Índice de incremento periodo
ECONOMÍA FORMAL						
Total	4.408	5.733	6.355	7.042	12.42	59.74
Asalariados						
C.M.	4.405 99.9%	5.729 99.9%	6.342 99.8%	7.042 100.0%	12.4	59.9
Empleadores						
C.M.	0.003 0.08%	0.003 0.05%	0.004 0.07%	0.079 0.00%	-60.8	-97.6
Por cuenta propia						
C.M.	0.000 0.01%	0.001 0.03%	0.009 0.14%	N.S. N:S.	N.S	N.S
ECONOMÍA INFORMAL						
Total	10.406	10.602	12.083	13.297	6.32	27.78
Asalariados						
C.M.	6.796 65.3%	7.157 67.5%	8.547 70.7%	9.350 70.3%	8.3	37.6
Empleadores						
C.M.	0.407 3.9%	0.320 3.0%	0.487 4.0%	0.502 3.8%	5.4	23.3
Por cuenta propia						
C.M.	3.203 30.8%	3.125 29.5%	3.048 25.2%	3.445 25.9%	1.8	7.6

Fuente: Elaboración propia a partir de la Base Datos de la Encuesta Nacional de Empleo (1995-2004) homologada con Datos de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (2005-2013) del INEGI (2009 y 2013).

co y de su mercado de trabajo. Las principales distinciones son:

1.- Se demostró contra toda visión positiva de los diversos gobiernos que se abarcan en el estudio, que el mercado laboral mexicano continuó siendo informal; al

menos 6 de cada 10 empleos existentes, caen en esa categoría al 2013. Por el contrario, en lo global y en América Latina, la EI muestra tendencias decrecientes, principalmente en los países con mayor dinámica de la CM.

Tabla 8
Clase Media (CM), como porcentaje de la EF y EI por sector de actividad económica
(millones de personas mayores de 14 años) en México 1997-2013
(segundos trimestres año seleccionados)

Años	1997	2003	2008	2013	Índice de crecimiento promedio por cada 5 años	Índice de crecimiento 1997-2013
ECONOMÍA FORMAL						
Total	4.902	6.350	7.739	8.263	12.2	58.4
Construcción						
C.M.	0.109 2.2%	0.146 2.3%	0.164 2.1%	0.172 2.1%	12.1	57.9
Manufactura						
C.M.	1.794 36.6%	2.290 36.1%	2.0504 26.5%	2.218 26.8%	5.5	23.7
Comercio						
C.M.	0.644 13.1%	1.033 16.3%	1.110 14.3%	1.364 16.5%	20.6	111.7
Servicios						
C.M.	2.237 45.6%	2.779 43.8%	4.305 55.6%	4.384 53.1%	18.3	96.0
Agropecuaria						
C.M.	0.118 2.4%	0.102 1.6%	0.110 1.4%	0.125 1.5%	1.3	5.4
ECONOMÍA INFORMAL						
Total	10.241	10.390	12.001	13.226	1.1	4.3
Construcción						
C.M.	1.380 13.5%	1.832 17.6%	1.946 16.2%	1.710 12.9%	5.5	23.9
Manufactura						
C.M.	1.639 16.0%	1.382 13.3%	1.662 13.9%	1.703 12.9%	1.0	3.9
Comercio						
C.M.	1.846 18.0%	2.137 20.6%	2.366 19.7%	2.691 20.3%	9.9	45.8
Servicios						
C.M.	3.047 29.8%	3.453 33.2%	4.496 37.5%	5.172 39.1%	14.1	69.7
Agropecuaria						
C.M.	2.328 22.7%	1.585 15.3%	1.531 12.8%	1.950 14.7%	-4.3	-16.2

Fuente: Elaboración propia a partir de la Base Datos de la Encuesta Nacional de Empleo (1995-2004) homologada con Datos de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (2005-2013) del INEGI (2009 y 2013).

Tabla 9
Clase Media (CM), como porcentaje de la EF y EI por segmentos de Salarios Mínimos
Diarios (SMD)/(millones de personas mayores de 14 años) en México 1997-2013
(segundos trimestres años seleccionados)

Años	1997	2003	2008	2013	Índice de crecimiento promedio por cada 5 años	Índice de incremento periodo
ECONOMÍA FORMAL						
Total	4.414	5.738	6.352	7.042	5.40	23.41
Más de 1 hasta 2 salarios mínimos	1.995 45.21%	2.216 38.61%	1.435 22.59%	2.462 34.97	0.97	3.94
Más de 2 hasta 3 salarios mínimos	2.158 48.90%	3.257 56.75%	3.538 55.70%	3.579 50.83	13.48	65.82
Más de 3 hasta 5 salarios mínimos	0.247 5.61%	0.246 4.28%	1.379 21.71%	1.000 14.20%	41.79	304.14
ECONOMÍA INFORMAL						
Total	10.408	10.608	12.083	13.297	6.32	27.76
Más de 1 hasta 2 salarios mínimos	7.092 68.1%	5.840 55.1%	4.825 39.9%	7.603 57.2%	1.76	7.21
Más de 2 hasta 3 salarios mínimos	2.810 27.0%	4.389 41.4%	5.684 47.0%	5.123 38.5%	16.20	82.30
Más de 3 hasta 5 salarios mínimos	0.311 3.0%	0.329 3.1%	1.573 13.0%	0.571 4.3%	16.41	83.61

Fuente: Elaboración propia a partir de la Base Datos de la Encuesta Nacional de Empleo (1995-2004) homologada con Datos de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (2005-2013) del INEGI (2009 y 2013).

2.- Aun con los desequilibrios existentes en las dinámicas del mercado laboral, en la CM están concentradas al 2013 la mayoría de las ocupaciones creadas, lo que indicaría la presunción de una movilidad social constante y contraria a las dificultades económicas existentes al menos desde 2008. Estas tendencias son similares a las localizadas en lo global y en América Latina durante los últimos 15 años.

3.- En el aspecto comparativo, las mismas dinámicas se reflejaron en la EF y EI, pues la CM es mayoritaria en ambos sectores, donde sus incrementos se centralizan en la informalidad. En caso contrario en los países en desarrollo y en los países emergentes de América Latina, la CM se concentra mayormente en la EF, con tendencias al incremento en el corto y mediano plazo, al 2013.

4.- Por género, la feminización de las actividades impulsó una mayor inclusión en la CM formal e informal, donde los parámetros son casi similares e indicarían que la situación de este estrato puede estar mejorando y a la vez incluyéndose todo tipo de actividades, lo que en el mediano plazo predeterminará la conformación estructural del mercado de trabajo. En lo global y de América Latina, la feminización es mayor en la informalidad, configurando todavía un proceso con variables mayoritariamente precarias.

5.- De forma conjunta, las tendencias en variables fundamentales (nivel educativo e ingreso –SMD), al parecer son las impulsoras de la estructuración de la CM en la EF y EI y esto predetermina la conformación por la edad, posición en el trabajo y el sector económico donde se emplean. Estas vorágines prefiguran una CM informal, con mayor educación, mejor ingreso, conformada por trabajadores mayores de

30 años, más asalariados y con ocupaciones predominantes en sectores de buena dinámica laboral, como el sector servicios. En este punto, hay coincidencia en lo global y en América Latina, pues la CM está formada con población similar; en cuanto a educación e ingreso, pero en la edad y el sector económico hay diferencia, pues las tendencias marcan una predominancia de los jóvenes menores de 30 años, asimismo, el comercio todavía es el mayor empleador y los asalariados no son mayoría.

En este contexto, la CM en México; desde la visión particular de la investigación, registra una complejidad que debe de ser estudiada más integralmente, de forma comparativa, con la realidad global y de América Latina. En este contexto, el objetivo se demostró en parte, pues con los datos analizados resultó que la CM laboral en México es atípica, fundamentalmente porque las tendencias indicaron que las ocupaciones del estrato se concentraron en la EI, en ocasiones con dinámicas más altas de su contraparte en la EF. Esta dinámica, impulsaría la formación de dos escenarios, en el primero la CM EI (ya mencionado líneas antes) se ha convertido en el refugio de todos los excluidos del mercado laboral, para con ello sobrevivir y esperar un mejor momento para retornar a la EF. Sin embargo en una segunda visión, es probable, que para muchos de los trabajadores, su ingreso a la informalidad también les haya garantizado entrar en la CM, en condiciones posiblemente mejores a las que tenían si hubieran seguido en la formalidad. Por cual, es probable que para el caso de México, en el corto y mediano plazo, la CM siga concentrándose en la EI, con efectos divergentes para la mejora de estas ocupaciones.

En suma, con datos al 2013, el segundo escenario es el más factible y con los datos que se acumulen en el proyecto base de la investiga-

ción se podrá avanzar en comprobar el mismo y en explicar las implicaciones de las tendencias en la conformación estructural del empleo y de las clases sociales en México. Para contribuir en lo anterior, se podrían recomendar dos estrategias desde una visión metodológica:

1.- Promover que autoridades estadísticas (INEGI) realicen foros con especialistas para consensuar una definición operativa de clase media, donde la base sea su propuesta publicada en 2013 y las principales utilizadas en el ámbito global.

2.- Promover con base en la consolidación del consenso de la definición operativa de CM, la instauración de la “Medición Multidimensional de Clase Media” y que la misma se aplique cada dos años en México, en los ámbitos urbanos y rurales.

Avanzar en esta dirección contribuirá a comprender más ampliamente las repercusiones que tiene la CM en el desarrollo y nacional. En el mismo sentido, ayudará a entender la visión de los individuos sobre su pertenencia al señalado estrato social, desde la racionalidad o no desde sus dinámicas.

Referencias Bibliográficas

AVANZINI, D. (2012). **Clase media y política fiscal en América Latina**. Santiago. CEPAL.

BÁRCENAS, A., y SERRA, N. (2010). **Clases medias y desarrollo en América Latina**. Santiago de Chile. CEPAL-CIDOB.

BAROZET, E., y FIERRO, J. (2011). **Clase media en Chile 1990-2011: Algunas implicaciones sociales y políticas**. Santiago. Konrad Adenauer Stiftung.

BANCO MUNDIAL-PEAL (2013). **Perspectivas económicas América Latina**. Washington, D. C. Banco Mundial.

BANCO MUNDIAL-PEM (2013). **Perspectivas económicas mundiales**. Washington, D.C. Banco Mundial.

CASTELLANI, F., y PARENT, G. (2011). **Being “middle-class” in latin america**. París. OCDE.

CERVANTES, J., y ACHARYA, A. (2013). “La posinformalidad como propuesta teórico-metodológica para cuantificar los empleos informales”. En: **Revista de Ciencias Sociales**. Vol. 19, No. 1. Pp. 46-56.

FERREIRA, F. H.; MESISINA, J.; RIGOLINI, J.; LÓPEZ-CALVA, L. F.; LUGO, M. A. y VAKIS, R. (2013). **La movilidad Económica y el crecimiento de la clase media en América Latina**. Washington, D.C., Banco Mundial.

FRANCO, R.; HOPENHAYN, M. y LEÓN, A. (2011). “Crece y cambia la clase media de América Latina: Una puesta al día”. En: **Revista de la CEPAL**. Vol. 7. No. 3. Pp. 7-26.

GROISMAN, F. (2013). “Gran Buenos Aires: Polarización de ingresos, clase media e informalidad 1974-2010”. En: **Revista de la CEPAL**. No. 109. Pp. 85-105.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA (INEGI) (2009). “Encuesta Nacional de Empleo-ENE”. Obtenido de Conociendo los datos de la ENE con criterios ENOE. Disponible en: <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/biblioteca/detalle.aspx?c=17612&up-c=702825001944&s=est&tg=0&f=2&pf=encl>. Fecha de Consulta: 15-12-2014.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA (INEGI) (2013). “Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo-ENOE”. Obtenido de Base de datos. Disponible en: <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/microdatos/encuestas.aspx?c=33538&s=est>. Fecha de Consulta: 12-12-2014.

KHARAS, H. (2010). **The emerging middle class in developing countries**. París. OCDE.

LOAYZA, N.; RIGOLINI, J. y LLORRENTE, G. (2012). “Do Middle Classes Bring Institutional Reforms”. En: **Institute for the Study-IZA**. Vol. 1. No. 15.

LOPEZ-CALVA, L. y ORTÍZ-JUÁREZ, E. (2011). **A Vulnerability Approach to the Definition of the Middle Class**. Washington. Banco Mundial.

MARX, K., y ENGELS, F. (1998). **La ideología alemana**. Montevideo/Nueva York. Ediciones Pueblos Unidos Prometheus.

MINUJIN, A. (2012). **Vulnerabilidad y resiliencia de la clase media en América Latina**. Nueva York. The new school.

ORGANIZACIÓN PARA LA COOPERACIÓN Y EL DESARROLLO ECONÓMICO (2011). **Perspectivas económicas de América Latina**. París. OCDE.

ORGANIZACIÓN PARA LA COOPERACIÓN Y EL DESARROLLO ECONÓMICO-PEAL (2011). **Perspectivas económicas de América Latina: En qué medida es clase media**. París. OCDE.

ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO (2013). **La medición de la informalidad: Manual estadístico sobre el sector informal y el empleo informal**. Ginebra. Oficina Internacional del Trabajo.

ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO-PLAL (2013). **Perspectivas laborales América Latina**. Ginebra. Oficina Internacional del Trabajo.

ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO-TME (2013). **Tendencias mundiales del empleo**. Ginebra. **Oficina Internacional del Trabajo**.

PRESSMAN, S. (2011). “La clase media en países latinoamericanos”. En: **Problemas del desarrollo**. Vol. 164. Pp. 127-145.

RAVALLION, M. (2009). **The Developing World’s Bulging**. Washington. Banco Mundial.

WEBER, M. (1978). **Economía y sociedad**. Berkeley. Guenther Roth y Claus Wittich.

WILLIAMS, C. C., y LANSKY, M.A. (2013). “Empleo informal en economías desarrolladas y en desarrollo”. En: **Revista Internacional del Trabajo**. Vol. 132. No. 3 y 4. Pp. 397-424.